



Misioneros del Verbo Divino

Secretariado Arnoldo Janssen Steyl

VOLUME 2 | NO. 6 | JULIO 2008

MISSIONSHAUS STEYL | POSTFACH 24 60 | D - 41311 NETTETAL
MISSIEHUIS ST. MICHAËL | ST. MICHAËLSTR. 7 | NL-5935 BL STEYL

La Historia de la Familia Arnoldina

Hace 100 años - Julio de 1908

Desde el mes de febrero de 1908 hasta junio de 1908 Arnoldo Janssen estuvo en San Gabriel cerca de Viena. Se había enfermado tanto, que sintió muy próxima su muerte. A partir del 24 de junio de 1908 estuvo en la casa Misional de Austria, San Ruperto de Bischofshofen. Allí, en el aire saludable de las montañas él esperaba recobrar de su salud- si Dios así lo quisiera. Disfrutó muchísimo de los alrededores, pero el pensamiento de la muerte cercana no lo dejó. Así los días 1, 2, y 14 de julio - seis meses antes de su muerte — escribió tres "canciones en el camino de la muerte"

CANCIONES DE DESPEDIDA DE ESTA VIDA TERRENAL

San Ruperto, 1º de julio de 1908

Mi primera canción en mi Camino a la Muerte

En honor del Padre Celestial.

Se acerca el fin de mis días
Y ahora me espera la muerte.
Sé entonces, oh Señor, mi Padre bueno,
Y dame tu pan de alegría.

Perdona mis errores aquí en la tierra,
Y sumérgelos en la sangre de Jesús.
Que me asista el Espíritu de Amor
Y tú, o Padre, amado y bueno.

-He creído firmemente en tus palabras
Y enseñé a otros a conocerte.
Te agradezco esta gracia
Despliega en mí tu amor.

Yo puse mi esperanza en Ti en esta tierra,
Te confié toda necesidad y dolor
Así, hazme recibir ahora tu parte,
Déjame estar contigo, Padre bueno.



St. Rupert

Tú siempre me ayudaste a amarte,
A hablar a menudo de tu amor,
Completa todo lo que siempre he esperado.

Mis obras fueron sólo insignificantes;
Pero Tú fuiste fuerte en lo débil,
Completa lo que no pudo hacer;
Tú fuiste la fuerza de mi alma.

Así, llámame ahora a verte,
Y al Hijo a quien enviaste,
Junto con el Amor de sus corazones,
El Dios del Amor, en el país de gozo.



San Ruperto, 2 de julio del 908

Mi segunda canción en mi Camino a la Muerte

En honor del Santísimo Hijo de Dios.

Oh Tú, a quien he servido en la tierra
Oh querido, dulce Hijo de Dios
Qué va a ser de mí, pobre hombre,
Como veo, la tarde se acerca.

Si contemplo tus grandes obras
Y todo los que has hecho por nosotros
Oh que poco parece entonces
Lo que yo he hecho por mi parte.

Y, sin embargo, oh Hijo de Dios Altísimo
Cuánto me has amado.
Por Tu muerte me diste la vida
Tú moriste por quien te afligió.

Por Ti el cielo se abrió
Comprada la salvación por nosotros
con tu sangre.
Tú que te hiciste nuestro Hermano
Consiguió la gracia más alta por nosotros.

Vestido de nuestra pobre carne
Tú viviste piadosamente entre nosotros
Tú, el Hijo más alto de Dios más alto
Sentado en majestad a su mano derecha.

Y como elegiste a tu siervo
Tú miraste abajo sobre mí
Me llamaste por tu Espíritu
que me protegiste por medio de tu
desposada.

En tu sacerdocio sagrado
Yo podía participar totalmente
Igual que Tú a enseñar y salvar,
Y ofrecerte en el altar.
¿Cómo puedo retribuirlo, o Señor, por
eso?

Y como enviaste a tus servidores
A enseñar sobre la puerta del cielo,
Esta suerte era también la mía
Sí, grande fue tu bondad y amor
A mí, semejante siervo indigno.

Ahora vengo a Ti, Bien Altísimo,
Una rama de una raza pecadora.

Con los brazos de tu amor
Envuélveme, dulce Jesús.
Me he esforzado y luchado por Ti
En tus manos he puesto
los senderos de mi vida

San Ruperto, 14 de julio de 1908

Mi tercera Canción en mi Camino a la Muerte

En honor al gran Padre del Amor, el Espíritu Santo.

En la tarde de mi vida
Vengo a Ti, Dios Espíritu Santo
Para dar honor y gracias fervientes
A Ti, a quien mi alma alaba -

Dios del Amor hermoso,
Nunca puedo alabar y
agradecerte suficientemente
Tú me diste todo lo que tengo en la tierra
Incluso te debo cuerpo y alma. -

Tú me diste entendimiento para
reconocerte,
Y también fuerzas para amarte.
Como te agradezco que lo hiciste posible
De dirigir todo ello a Ti. -

Tú me hiciste hijo de la Iglesia
Me diste padres y maestros piadosos.
Así fui guiado por la senda del bien,
Todo, todo esto te lo debo. -

Me diste la capacidad para aprender,
Atráeme a Ti por la gracia,
Me llamaste al sacerdocio
Y preparaste la senda para mí.

Así, Señor, llegué a ser tu Hijo
Me diste fuerza y gracia para Ti.
Me ungiste con tu aceite,
Me llenaste con tu Espíritu.

Entonces trabajé como sacerdote,
Luché por Tú Santo Reino,
Animé a la gente a la práctica de la
oración

y también a mí mismo.

Así, Señor, me inspiraste
A trabajar por las almas necesitadas;
A formar buenos sacerdotes para ellos,
Para salvarlas como Dios ordena.

Pero no fui yo que conseguí esto
Tú mismo realizaste aquella obra,
Me diste la gracia y ayudaste para esto;
Yo solo, todo lo hubiera hecho mal.

Por eso a ti Dios del Amor Eterno,
sea dada gloria y alabanza.
Perdóname que he amado tan poco
He cumplido tan poco para Ti.-

Pero ahora, cuando mi vida termina,
Concédeme, oh mi Consolador carísimo,
Que yo sea unido a Ti
Y pueda entrar en tu descanso.
Y cuando se hayan cerrado mis ojos
Que otros estén en mi lugar.
Y qué mis hijos, mis hijas
Te imploren en mi espíritu.

Que unidos con todas sus fuerzas
Te alaben siempre y por siempre
Y sigan promoviendo tu honor.
Ya que he trabajado tan débilmente para
eso.

Y con todo, o Padre de Amor,
Mi corazón está lleno de gozo agradecido
Que he ayudado a algunas personas
Para hacer lo que me inspiraste.

Sí, que hablé y animé
A la gente a ver tu gran amor,
Para que te amen más
A Ti, dulce hálito del amor de Dios.

Tú eres el gran dedo de Dios,
El Amor del Padre y del Hijo.

Tú los has glorificado en la tierra,
Tú, la Estrella del amor del trono eterno.

Tú has glorificado su amor,
Lo revelaste alto e imponente,
E inflamado por su amor
Te olvidaste a ti mismo en demasía.

Pero ahora, que el día está terminando
La tarde de las horas está muy cerca.
Despierta de en medio de los tuyos,
A aquellos que se empeñen en tu gran
honor.

Porque no puede ser así
Para Ti, Señor del Amor sublime.
El Hijo y el Padre lo desean
para Ti, Pupila de sus ojos.

Concede entonces, oh Espíritu suave y
dulce
Qué mis hijos piensen así.
Qué ellos Te amen a cambio
Y sean celosos de tu gloria.

Qué te amen sinceramente
Porque nos has dado tanto.
Por añadidura nos amaste tanto
Tú, Dios, que guías todas las cosas.

Por lo tanto, los consagro a tu amor,
Oh, tómalos bajo tu protección
Para que te sirvan, castos y puros
Y no sigan senderos pecaminosos.

Porque Tú eres santo, tres veces santo
Y Tú deseas ser honrado por los puros.
Pues esa es tu Voluntad elevada
Tú que amas tanto la pureza.

El padre de tus hijos te aclama
Tus hijos también te aclaman
Recíbelos en tu bondad y amor,
Tú, Dios, que guías todas las cosas.

**Traducción del P: Bernardo Baier svd*

**Es una traducción de la edición en inglés, pero se limita a la parte histórico-biográfica del Padre Arnoldo y su obra. Se omiten algunas reflexiones y las ilustraciones.*